



LA ENCAN-
TADORA ARTISTA
ALEMANA KATHE VON MAGY



PROEZAS DE PILOTOS. CAIDA DE UN APARATO EN LO ALTO DE UN PICACHO DURANTE LA TOMA DE VISTAS DE UNA PELICULA DE AVIACION, QUE G. RIGHELLI ESTA REALIZANDO PARA LA CINES



Liliv Damita. que durante algún tiempo ha estado apartada de los Estudios, volverá a reaparecer de nuevo en el film «Esta es la noche»

¡Salud y belleza!

Con las primeras brisas estivales, se despiertan anhelos por las excursiones a campo traviesa, los deportes y los juegos al aire libre. Chicos y grandes abandonan la reclusión de las ciudades, para disfrutar de las mañanas radiantes y el aire tibio. Y los artistas no son excepción de la regla.

Los ejercicios y dietas, descuidados durante el invierno, vuelven a imponerse. La chica que se quiera lucir en traje de baño, o jactarse de su ligereza en los campos de tenis, tiene que hallarse en perfectas condiciones físicas.

Si bien es fácil disimular la exuberancia de formas en la mesa de «bridge» o en la penumbra de un restaurant, ello resulta imposible en la playa y al aire libre, donde se llevan sueters ceñidos, trajes de baño e indumentaria de deportes. Y por otra parte, como dice Anita Page, el estío invita a gozar plenamente de los rayos del sol.

Anita es una de las pocas artistas que nunca descuidan su salud o su belleza, ya sea en invierno o en verano, de manera que no tiene que sujetarse a sistema especial alguno al comenzar la primavera.

La dieta a que Anita Page debe sus deliciosas formas—envidia de otras mujeres, menos afortunadas o menos constantes—, es poco más o menos la misma durante todo el año. Anita ya no necesita perder ni ganar carnes; su única preocupación consiste en mantener su peso actual. Puede comer cuanto le venga en gana, hasta cierto punto. Por ejemplo, las grasas, las féculas y los postres en general, están descartados. Mas a pesar de todo, Anita Page es un ser humano, y tan antojadiza como cualquiera. No hay que culparla si alguna vez cede a la tentación de tomar una soda de chocolate, un helado o un pastel.

—Lo más difícil del proceso de adelgazar es el proceso mismo—decía Anita el otro día, arrellanada en un sillón de su camerino—. Aunque, después de todo, es divertido eso de ver cómo va una rebajando de peso poco a poco. Lo malo es que muchas mujeres, después de haberse privado de todo género de golosinas, creen que su labor ha terminado tan pronto como la aguja de la balanza señala la cifra ambicionada. Entonces abandonan toda precaución, vuelven a comer, descuidan sus ejercicios y olvidan que ganar carnes es mucho más fácil que perderlas.

Pero también es fácil conservar el peso normal, al menos para mí. Yo, mientras estoy filmando una película adelgazo sin ningún esfuerzo; tanto es así, que al día siguiente de terminada, puedo darme un banquete de helados y pasteles sin temor alguno. Durante mis vacaciones, o cuando hago algún viaje a Nueva York, ocurre todo lo contrario. En estos casos, naturalmente, recibo a mis amigos, hago visitas y engordo casi sin sentirlo. Resultado: al regresar, tengo que cuidar mucho de mi dieta, para recobrar mi peso normal.



Anita Page, la linda actriz de la M. G. M., dando cuerda al reloj de su casa, en la playa de Malibú, donde vive todo el año

Después de todo, la dieta es un hábito como otro cualquiera, y al cabo de algún tiempo de «práctica», acaba una por familiarizarse con los alimentos sin grasa ni azúcar. Incluso se llega a sentir cierta repugnancia al ver a otras personas tomando platos muy condimentados.

Anita empieza el día con un vaso de jugo de frutas y una taza de café con poquísima crema. Su almuerzo, varía: un plato de sopa o algún cereal bañado en leche, durante el invierno, y una ensalada de hortalizas copiosamente aderezada a la francesa, en los días cálidos. Por la tarde, una taza de café con leche, o de té, con una rebanada de fruta, piña, generalmente. Su cena es una comida en toda forma, pero en la que, sin embargo, no figuran pan,

patatas ni postres. Tres o cuatro veces a la semana se regala con helado, su postre favorito.

Puede verse, pues, que Anita no tiene que sacrificarse mucho para «conservar la línea». El verdadero sacrificio, según dice, lo hizo cuatro años ha, cuando tuvo que transformar su cuerpo musculoso y redondo en la frágil y esbelta figura que luce hoy.

Anita se encanta con el tenis, el baile y la natación. Pero, a decir verdad, no se sujeta a ningún método especial de ejercicios físicos. No lo necesita. Es una de esas personas de naturaleza vigorosa y activa, que tienen que procurarse descanso más bien que ejercicio.

CONCHITA URQUIZA



George Bancroft, el gran artista de la Paramount, pescando tranquilamente durante sus vacaciones, en la Sierra de California

Pocos artistas existen en la constelación cinematográfica Internacional, que hayan señalado su personalidad con caracteres tan vigorosos como lo ha conseguido George Bancroft.

Bien es verdad que la figura de este actor no podía concebirse de otra guisa. Es imposible. Sus modales y su aspecto no tanto brutales, faltos de refinamientos, han sido, a pesar de su brusquedad, gratos al público, que ha recordado indeleblemente su labor de gran artista.

En las mujeres, especialmente, ha ganado George Bancroft un ascendiente especial. Gustan de su manera de ser, de sus actitudes, de «eso», quizá porque sus «poses» de amor son diametralmente opuestas a aquel amaneramiento de los galanes almirados de otros tiempos que ya parecen remotos. Sus manazas, sus actitudes fieras ante los hombres y llenas de humildad ante las mujeres, es lo que, seguramente, más atrae a los espectadores. Le ven, a pesar de toda su estatura y de su gran fuerza, simplemente un enorme «niño grande» que no sabe qué hacer ni qué decir ante una frágil figura de mujer.

Bancroft es un artista excepcional. Le concebimos como hombre de acción, mas no como enamorado galán. Y a pesar de esto—y quizás por ello—, sus escenas de amor son vibrantes y apasionadas. Tienen la tosquedad y la dulzura del que siente el amor, sabe de él, pero no encuentra cómo expresarlo. ¿Cabe mayor tortura?

Pero lo admirable no es que el artista tal vez lo sienta, sino que su actitud, sus detalles, nos lo hacen sentir a nosotros de tal manera, que quien tenga un poco de sensibilidad, vive intensamente la tragedia que el artista pretende expresar.

Esa tragedia amorosa que frecuentemente se ha visto en la pantalla, pero no ha sido expresada jamás con tal virilidad ni con semejante pujanza.

Y es por la sensibilidad femenina—tan exquisita en las damas—, que ellas sienten más que nosotros los sentimientos del artista y se sienten conquistadas, irresistiblemente atraídas al hombre poderoso, viril hasta el salvajismo ante los hombres, y tímido hasta la debilidad frente a las mujeres.

JOTEMACHE